

**PALABRAS DEL LIC. ELEUTERIO RIOS ESPINOZA, SECRETARIO DE GOBIERNO Y REPRESENTANTE DEL GOBERNADOR DE SINALOA**

**SEÑORAS Y SEÑORES:**

Al confiarme al encargo de saludarlos y ofrecerles la más atenta bienvenida, el Gobernador Toledo Corro me encomendó también que le disculpara por su ausencia, debida a motivos de su alta responsabilidad.

El estima de la mayor importancia para la educación superior esta reunión y hace votos porque sus resultados sean altamente satisfactorios para bien de las universidades mexicanas y para bien de México.

Después de todo, México vale y seguirá valiendo por lo que valgan los hombres y las mujeres que formen su población. Y el valor de esas mujeres y esos hombres estará en función de su integridad, de su aptitud para el bien y de su concepción social de los derechos que poseen y las obligaciones que les incumben. En suma: de la integración voluntaria de sus intereses particulares a los intereses de la comunidad.

Todas estas virtudes no se improvisan. Los talleres en que se forja el alma de un pueblo son los hogares y las escuelas. Y, cuando una parte de esos talleres se halla a merced de las tempestades políticas, el equilibrio se altera y los apetitos sectarios se sacian a costa del progreso de la nación.

Para que la obra de las universidades redunde en el beneficio que de ellas se espera, hay que apartarlas no de las altas aspiraciones de la política -sin las cuales se establecería un contraste absurdo entre el profesionista y el ciudadano- sino de esas apetencias mezquinas, de grupos o de personas, en los cuales tantos caudales humanos y materiales se han agotado.

Si todos debemos de contribuir a hacer de la educación un baluarte inexpugnable del espíritu de México, de ese espíritu que ha de hablar por la raza, habremos de comenzar por eliminar toda agitación estéril y malsana de sus recintos.

Los derechos que han logrado las universidades y los universitarios, son garantías que ninguna autoridad comprensiva intentará desarticular jamás. Lo que importa es que esas garantías no se conviertan en un escudo para la inercia ni en una protección para el ocio, ni mucho menos en trampolines de asalto para eventuales demoleedores.

El evitar esos riesgos es de tanto interés para ustedes, como para el gobierno. Y nos marca en común una norma estricta: la de perfeccionar la educación universitaria y tecnológica sin traicionar nuestras tradiciones, pero sin promover obstáculos insalvables a la renovación genuina del porvenir. Deben seguirse rechazando los procedimientos que modelaban al individuo sin tomar en cuenta a la sociedad, para el solo provecho efectivo de una casta, de un credo o de un régimen, pero igualmente deben continuarse repudiando la uniformidad de los dogmas totalitarios.

Sólo así, sin pasividades ni intolerancias, la educación superior ha de concebir algo más decisivo y fecundo que una somera tarea de ilustración o una simple habilitación de emergencia para ciertos oficios y profesiones. Todos sabemos, cuántos dramas humanos tienen su origen en la contraposición del carácter de un pueblo y las formas externas de su cultura.

El Gobierno de Toledo Corro siente que sería un error empeñarse en ceñir arbitrariamente el primero a las consecuencias de los segundos, pues tiene la certidumbre de que la única cultura activa es la cultura auténtica. Es decir, la que brota, sin deformaciones artificiales, sin gérmenes de discordia y de sectarismo y sin improvisaciones ni alardes, de las raíces de la comunidad nacional.

Abrigamos la certidumbre de que, de conformidad con los propósitos invocados, esta reunión será del mayor provecho para el desarrollo de una enseñanza superior dispuesta esencialmente a servir a México.